

Revisiones de la Literatura Cubana

José Carlos Rovira

A comienzos de julio de 1998 realizamos un curso en la Universidad de Alicante dedicado a la literatura cubana. Aquel curso tenía el valor de enlazar a algunos estudiosos españoles de la misma con otros, cubanos y latinoamericanos, que fueran a dar cuenta, ordenada y cronológicamente, de espacios y propuestas varias que, junto para la formación de los estudiantes que se inscribieron, sirvieran para hacer un estado de la cuestión y plantear líneas hacia el futuro.

Convertir las notas de un curso en artículos ha demorado la aparición de este segundo número de *América sin nombre*, y por razones que no viene al caso explicar, ha impedido la presencia de un capítulo sobre la literatura de la negritud que es un vacío reconocido desde ahora, aunque intentaremos remediarlo en un próximo número que, coincidiendo con el centenario de Nicolás Guillén en 2002, cubra monográficamente las líneas de la tradición y de la contemporaneidad cubanas y latinoamericanas sobre este aspecto.

Otra cuestión es la amplitud del enfoque que voluntariamente asumimos en aquel curso y en la confección de la revista. En el término *revisiones* confluyen algunos aspectos que se ordenan cronológicamente, pero que no pretenden asumir una literatura en toda su tradición y en toda su práctica actual. Las revisiones son en este caso apuntes sobre algunos aspectos, y la entidad de sus realizadores es la única garantía de persistencia de las mismas. En los panoramas de Roberto Fernández Retamar y de Mario Benedetti encontraremos el ejemplo de lo que anunciamos: caben otros enfoques, pero estos panoramas son desde ahora visiones imprescindibles y constancia de una tensión intelectual sobre la cultura cubana. Creo que todas las intervenciones de este número pretenden ese mismo rigor y alcanzan por tanto su objetivo: estar escritas al filo de una reflexión sobre un aspecto sobresaliente de una espléndida tradición y una realidad literaria rotunda.